

ran ánimo, pero unos por enfermos, otros por viejos, y otros por impedidos, y otros por no dejar su consuelo y el mando y regalo que tenían, quisieron antes obedecer al intruso, suspenso y descomulgado, que no á su verdadero y legítimo prelado y pastor. Verdad es que muchos hacian esto opresos y forzados, diciendo que solo en lo exterior obedecian á un tirano, por no poder mas y redimir su vejacion; otros decian que no tenían adonde ir, y que si se habían de ir á los montes, pareciéndoles que fuera de lo de México no había consuelo, ni poder vivir, siendo muy al contrario. Holgóse mucho el padre Comisario de ver y cobrar su compañero, y desde allí le trujo consigo en lo restante de la visita de aquella provincia, despidiendo al otro fraile de la misma provincia, que hasta allí le había acompañado desde Titzimin.

De como el padre Comisario prosiguió su visita y llegó á la cibdad de Mérida.

Domingo siete de Agosto salió el padre Comisario antes del día de Itzmal, y andadas dos leguas largas de razonable camino, llegó muy de mañana á decir misa al pueblo y convento de Tikanto; saliéronle á recibir un cuarto de legua muchos indios á caballo, hubo dos ó tres bailes al uso de la tierra y muchas ramadas y música de flautas y trompetas; había junto al convento gran multitud de gente puesta en procesion, aguardando á que el padre Comisario llegase y los bendijese. El

pueblo es de mediana vecindad de indios mayas y de los mismos son los demás de la guardianía; hay en él una anoria con que sacan agua para todos, y sin esta, hay algunos pozos para el mismo efecto. Luego, en diciendo misa el padre Comisario, le vinieron á ver todos los caciques, y le ofrecieron muchas gallinas y calabazones de miel, huevos, chile, calabazas, pitahayas y otras frutas. El convento, cuya vocacion es de San Agustín, es pequeño, sin claustro; tiene dos cuartos hechos de cal y canto, en que hay cuatro ó cinco celdas altas y la pieza del Santísimo Sacramento: pegada al convento está la ramada y capilla de los indios, en un bonito patio que tiene cuatro capillas como el de Itzmal. Hay en aquel convento una huerta pequeña, y en ella otra anoria, con que se saca agua para regar un gran platanar y otros árboles y hortalizas que en ella hay; está armada esta anoria debajo de una bóveda fuerte y vistosa. Moraban en aquel convento dos frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente.

Martes nueve de Agosto salió de Tikanto á las dos de la mañana, y andada legua y media de camino pedregoso, con una luna muy clara, llegó á un bonito pueblo de aquella guardianía llamado Zuma, estaban los indios aguardando con bailes al pié de las ramadas que habían hecho, y con música de flautas y trompetas; agradecióselo y pasó adelante, y andada otra legua y media, llegó al amanecer á otro buen pueblo llamado Canzahcab, de la guardianía de Cizomtun, donde se le hizo aun mejor recibimiento que en Zuma. Dióles tambien las gracias, y prosiguió su viage; y andadas dos leguas largas de camino muy lleno de piedras, llegó temprano á decir misa al pueblo y convento de Cizomtun. Salié-

ronle á recibir, una gran media legua, los indios principales de aquel pueblo y de otros de la guardianía, á caballo, con ramilletes de flores olorosas; habia muchas ramadas y muy curiosas, á su modo, en las cuales estaban muchos indios con bailes y danzas, y allá, junto al convento, estaba el golpe de la gente, que era sin cuento, así hombres como mujeres, chicos y grandes, vestidos todos de fiesta, los cuales llegaban á porfía á besar la mano al padre Comisario, apretándose unos á otros, cada cual por llegar mas presto, con una estraña devocion. Tenian allí todas las cruces y mangas de la guardianía, y habia mucha música de flautas y trompetas, con la cual fiesta y acompañamiento entró el padre Comisario en la iglesia; agradeciéles su devocion y voluntad, y acudieron luego todos aquellos principales con ofrendas de muchas gallinas y pollos, huevos, iguanas, pescado, pitahayas y otras frutas, y un cántaro de miel.

Es el pueblo de Cizomtun de mediana vecindad, de indios mayas, y de ellos mismos son los demás de la guardianía, gente toda muy devota de nuestro estado y hábito. Cae aquel pueblo tres leguas de un portezuelo del mar del Norte, adonde acuden barcas á cargar de sal, gallinas y maíz, porque de todas estas cosas hay mucha abundancia en aquella comarca, como tambien la hay de venados, y de las cabrillas en cuyos buches se hallan las piedras bezahares, como atrás queda dicho.

El convento, cuya vocacion es de Santa Clara, está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios y celdas, labrado todo de cal y canto, y de bóveda, excepto las celdas que tienen el techo de madera, con sus azoteas muy fuertes; tiene tambien una iglesia, que por ser de las buenas de la Nueva España, se hace aquí

de ella mencion. Es el cuerpo desta iglesia de un cañon de bóveda, de ciento y setenta piés de largo y de cuarenta y dos de ancho, la capilla está labrada de cantería de lazos, y tiene de largo, desde el arco toral hasta el testero del altar mayor, ochenta y dos piés; el ancho es el mismo que el de la iglesia, y así, á buena cuenta, hay desde el altar mayor, hasta la puerta frontera de la iglesia, mas de doscientos y cincuenta piés de hueco; el suelo del coro alto es tambien de bóveda, del mismo anchor y de treinta y nueve piés de largo. Sin esto tienen los indios su ramada y capilla en un buen patio, con cuatro capillas como en Tikanto y en Itzmal; hay una huerta en aquel convento, y en ella muchos naranjos, limas, limones y cidros, parras, granados, ciruelos, aguacates, guayabos, zapotes, pitahayas y cocos, y mucha y muy buena hortaliza, y riégase todo con agua que se saca con una anoria; moraban en aquel convento tres frailes, visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente.

Jueves once de Agosto salió de Cizomtun, poco despues de media noche, y andada legua y media de camino ancho, llano y carretero, llegó á un pueblo de aquella guardianía, llamado Yobain; estaban á aquella hora juntos los indios, y recibieronle con muchas ramadas y bailes, y una cuadrilla de mochachos que con sus gritos y algazara regocijaban la fiesta: hobo tambien música de flautas, y ofrecieron al padre Comisario muchos ramilletes. Dióles las gracias, y pasó adelante, y andada otra legua y media del mesmo camino carretero, llegó á otro pueblo mayor, de la mesma guardianía, llamado Cinanche, donde fué recebido como en Yobain, aunque con mas ramadas, bailes y gente, interviniendo tambien

música de trompetas; agradecióselo, y prosiguió su viaje, y andadas dos leguas del mismo camino, llegó aun antes que fuese de día á otro pueblo grande llamado Telchaque, de la guardianía de Mutul, en el cual asimismo fué muy bien recibido, y le ofrecieron muchos ramilletes. Pasó adelante, despues de haberlos agradecido su devocion, y andadas otras dos leguas de camino llano, aunque angosto, llegó, al salir del sol, á otro buen pueblo de la mesma guardianía de Mutul, llamado Uqui, donde halló toda la gente junta, puesta en procesion á la puerta de la iglesia, con mucha música de flautas y trompetas y canto de órgano. Diéronle muchos ramilletes de flores odoríferas, y pasó adelante, y andada media legua, llevando detrás y delante muchos indios á pié y á caballo, llegó á decir misa al mismo pueblo y convento de Mutul; recibíéronle con muchas ramadas, cruces, andas, música de flautas, chirimías y trompetas, y con muchos bailes y danzas, con mucho concurso de gente, así de los del pueblo sobredicho, como de los demás de la guardianía, todos los cuales son indios mayas. Acudieron luego los principales de toda ella con ofrendas de muchas gallinas y pollos, palomas, iguanas, pescado y huevos, pitahayas, miel y un carnero.

Es aquel pueblo de mediana vecindad de indios muy devotos, y hay en él, junto al convento, un ku ó mul en que antiguamente hacian sacrificio á los ídolos, agora está hecho en lo alto del un calvario, al cual suben por muchos escalones de piedra; han caido sobre él dos rayos, y hecho pedazos dos cruces, cada uno la suya; cosa cierto maravillosa,

El convento, cuya vocacion es de San Juan Bautista, está acabado, con sus claustros alto y bajo, dormitorios y

celdas, hecho todo de cal y canto, al modo del de Cizom-tun; la iglesia no estaba acabada pero tenia levantadas ya las paredes de pié derecho. Hay en el claustro alto una sala en que está el Santísimo Sacramento, y abajo un baptisterio muy vistoso, con la puerta al patio, donde está la capilla y ramadas de los indios; el patio es encalado, con cuatro capillas á las esquinas, cercado de naranjos puestos por orden y concierto; la huerta del convento es muy buena, dánse en ella muchas naranjas, limas, limones y cidras, dánse zapotes, guayabas, plátanos, zulumuyes, pitahayas, granadas, cocos y la fruta que parece membrillos y las avellanas de las Indias, con que se purgan los españoles, como atrás se dijo. Riégase todo esto y la hortaliza con agua que se saca con una anoria y de ella sale agua encañada á una pila que está á la puerta del patio, de donde la llevan las indias; moraban en aquel convento tres frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose allí aquel dia y el siguiente.

Sábado trece de Agosto salió de madrugada de Mutul, y andada legua y media de camino muy pedregoso, llegó entre dos luces á un pueblo de aquella guardianía llamado Moxopip; recibíéronle los vecinos con algunas ramadas y bailes y con música de flautas, y ofreciéronle ramilletes de flores; dióles las gracias y pasó adelante, y andada otra legua y media del mismo camino pedregoso, llegó á decir misa al pueblo y convento de San Bernardino de Tixkokob, donde asimismo fué muy bien recibido con mucha mas gente, mas música, mas ramadas y mas bailes; acudieron luego los principales de la guardianía y ofrecieron al padre Comisario gallinas, pollos, miel y otras cosillas. Es aquel pueblo de mediana vecindad, de gente muy devota, la cual con toda la de-

más de aquella guardianía son indios mayas; el convento es una casita pequeña, con el claustro y aposentos bajos, muy pobres y humildes, aunque hechos de cal y canto, en uno dellos tienen el Santísimo Sacramento, y sin esto hay en el patio su capilla y ramada para los indios, como en los demás pueblos, la huerta del convento aun no estaba cercada sino de palos y había en ella pocos árboles y poca hortaliza; riégase todo con agua que se saca de un pozo, con cierta invención á manera de anoria; los del pueblo tienen pozos para su sustento. Moraba en aquel convento un solo fraile viejo, visitóle el padre Comisario, y detúvose allí todo aquel día.

Domingo catorce de Agosto salió de Tixkokob el padre Comisario á las dos de la mañana, y andada media legua de camino pedregoso llegó á un pueblo de aquella guardianía llamado Nolo, donde le estadan aguardando los indios con ramadas, música y ramilletes, como en los demás pueblos. Dióles las gracias y prosiguió su viaje, y andadas dos leguas y media, no largas, llegó al salir del sol, al pueblo y convento de San Francisco de Cumkal, donde se le hizo muy solemne recibimiento; había infinidad de gente, hombres y mugeres, vestidos todos de Pascua y puestos en procesion, tenían tres ó cuatro bailes al uso de la tierra y dos al castellano, hubo muchas cruces, ramadas, música de flautas y trompetas, y hacíanlo todo con tanto contento y alegría, que á todos provocaban á devocion: dijóles misa el padre Comisario, y ofrecieronle despues muchas gallinas, huevos, miel y melonés, de los cuales se dan muchos y muy buenos en aquella comarca.

El pueblo de Cumkal es de mediana vecindad, y ellos

y los demás de la guardianía son indios mayas, y gente muy devota; hay en Cumkal muchos pozos, de los cuales, y de una anoria que está junto al patio del convento con dos pilas muy grandes, se proveen los vecinos de agua.

El convento es de los primeros que se hicieron en aquella provincia, está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios y celdas, todo es de piedra y barro con poca cal, aunque encalado por de fuera; algunas de las celdas tienen los techos de bóveda y otras de madera, y en una dellas rezan los frailes y se guarda el Santísimo Sacramento; pegado al convento está un buen patio encalado, con muchos naranjos puestos por orden y concierto, y en él está la capilla y ramada de los indios, como en los demás pueblos, y la escuela donde se enseñan á leer, escribir y contar, con mucho cuidado y con gran curiosidad; lo cual no solamente se hace en todas las cabeceras donde hay conventos, sino tambien en todos los pueblos de visita, por pequeños que sean, porque en todos hay escuela y maestro de escuela y cantores para officiar las misas, los cuales rezan de comunidad el officio de nuestra Señora y aprenden á leer y escribir y cantar canto llano y canto de órgano, y á tañer flautas, chirimias, sacabuches y trompetas, en todo lo cual hacen ventaja á los de todas las otras provincias de la Nueva España: no lejos de aquel patio de Cumkal hay un hospital, hecho de cal y canto y de azuteas, el cual, aunque se hizo para curar indios enfermos en él, no sirve desto, porque ellos quieren mas curarse en sus casas; de la mesma manera es otro que se hizo en Itzmal. En el convento de Cumkal, hay una buena huerta en que se da mucha y muy buena hortaliza, muchas naranjas,

limas, limones y cidras, granadas, uvas, plátanos, pitahayas, zapotes y algunos higos, todo lo cual se riega con el agua que se saca de otra anoria que está dentro del convento; en cuyo claustro habia un coco muy alto y hermoso, que comenzaba ya á llevar fruto. Moraban en aquella casa tres frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente.

Martes dieciseis de Agosto salió de Cumkal el padre Comisario, á las tres de la mañana, y andadas tres leguas de camino ancho y carretero, llegó á decir misa entre seis y siete á la cibdad y convento de Mérida. Salióle á recibir más de un cuarto de legua el gobernador de aquella provincia, con los oficiales reales y cabildo y toda la nobleza de aquella cibdad, con otros muchos vecinos; y en todo aquel espacio hubo muchos indios é indias, que salian á verle vestidos todos de fiesta, los cuales sacaron un baile á su modo, con lo cual y con mucha música de flautas y trompetas, y con el acompañamiento sobredicho, llegó á nuestro convento, cuya vocacion es de la Asumpcion de nuestra Señora, donde se despidió del gobernador y toda aquella gente, y se fueron á sus casas en oyendo misa; acudió luego el Obispo, y las dignidades y otros clérigos y seculares á visitar al padre Comisario, regocijándose mucho los unos y los otros con su llegada, que cierto era cosa de admiracion muy grande ver que quanto el Virey y los frailes rebeldes procuraban afrentarle y aniquilarle, tanto y mucho más era honrado y respetado en todas las demás provincias de toda suerte de gente, especial de las cabezas y mayores, y aun lo mesmo era en la de México de todos excepto de los sobredichos.

De la cibdad y convento de Mérida de Yucatan, y de algunos frailes que en él están enterrados.

Es la cibdad de Mérida de Yucatan, de trescientos vecinos españoles, de los cuales unos son encomendados que tienen pueblos de indios en encomienda, otros mercaderes y tratantes, otros son oficiales, y otros cibdadanos que se sustentan de sus haciendas, que son estancias de vacas y yeguas, con algunas de cabras y ovejas, aunque pocos son los que viven de solo esta granjería; toda es gente política y bien hablada y tratada, muy devota de nuestro estado, pero no muy rica, las casas casi todas son de cal y canto, y de piedra y barro, con sus azuteas, aunque algunas hay cubiertas de teja, y otras (pero pocas) de paja; moran tambien en los arrabales muchos indios, así de los mexicanos que vinieron con los españoles cuando la conquista, como de los naturales de la tierra que han sido sus criados y conocidos. En esta cibdad residen de ordinario el Obispo y el gobernador, por ser como es el riñon ó corazon de toda la provincia, á donde mas cómodamente que á otra parte pueden acudir los negocios y pleitos de toda ella, así de indios como de españoles. Está diez leguas de la mar y de un puerto que llaman Cizal, donde descargan las mercaderías que van de España y muchas de las que llevan de México, y de allí las llevan en carretas y harrias á Mérida, la cual en la lengua de los indios se llama Tiho porque esta fundada en un asiento de un pue-

blo antiguo deste nombre. Váse haciendo en Mérida la iglesia catedral, la cual dicen que será de las buenas de toda la Nueva España; vá muy fuerte, de tres naves de cal y canto de bóvedas labradas de lazos sobre pilares de sillería, con sus capillas á los lados, con dos torres muy altas, fuertes y vistosas; estas estaban ya entónces acabadas y las dos naves de los lados, y faltaba por cerrar la de en medio: por no estar acabada esta iglesia, se juntaban los españoles á misa y sermon y á los oficios divinos, á otra iglesia vieja, hecha de prestado, cubierta de paja, y esta era entónces la catedral, pero no tenían en ella el Santísimo Sacramento por el peligro del fuego, sino en otra iglesia de bóveda muy fuerte que se habia hecho para monasterio de monjas, cuyos aposentos (porque aun no habia ninguna monja) servian de hospital en que se curaban los españoles pobres y enfermos; sin estas iglesias hay algunas ermitas pobres de los indios y hay casas episcopales.

En la comarca de aquella cibdad hay muchas sabanas y dehesas, y en ellas pobladas muchas estancias de ganado mayor y menor, porque para todo hay pastos, y para abreviarlo tienen hechos pozos y pilas muy grandes, y sacan el agua con anoriás.

Nuestro convento está pegado con la misma cibdad, puesto sobre un ku ó mul antiguo, y aun edificada parte de él sobre los mesmo edificios viejos de los indios antiguos. Todo él está labrado de cal y canto, con su claustro alto y bajo, dormitorios y celdas; hay en él una buena huerta, en que se dan muchas naranjas, limas y limones, plátanos, aguacates, zapotes y chico-zapotes, zulumeyes, pitahayas, guayabas, dátiles y mameyes de Santo Domingo; hay tambien algunos cañafistolos, los

cuales, aunque llevan flor de que se hace cierta conserva, que sirve de purga delicada, nunca han cuajado la caña: todo esto y la hortaliza se riega con agua que se saca de una anoria.

Tiene aquel convento una iglesia de bóveda de un cañon, con su arco toral y capilla mayor, labrada de lazos de cantería, y en esta capilla están colgadas y se guardan las banderas que metieron los españoles en aquella provincia cuando la conquistaron.

En esta mesma capilla están enterrados casi todos los frailes que han muerto en aquella provincia, porque por ser aquel convento el principal y la cabeza de todos los demás, y donde de ordinario se tienen los capítulos, juntas y congregaciones y estar la enfermería de toda la provincia, van allí todos á curarse, y así, los mas que mueren, mueren en aquella casa. Entre los muchos que están allí enterrados hay tres mas particulares y señalados, por haber sido grandes siervos de Dios, de gran vida y ejemplo, de cada uno de los cuales se dirán aquí dos palabras para gloria y honra de Dios y edificacion de los que las leyeren; y primeramente se tratará del Santo Obispo don fray Diego de Landa.

De fray Diego de Landa.

En la capilla mayor del convento sobredicho de la cibdad de Mérida, junto al altar mayor, al lado del Evangelio, está enterrado el buen Obispo fray Diego de Landa, de cuya vida y santidad habia mucho que decir, pero por no ser deste lugar, bastará apuntar así de paso algunas cosillas, en que se descubre bien quién fué,

y su valor, pecho y constancia, y el celo que tuvo de la conversion de los indios, y lo mucho que trabajó y padeció por ellos, y por destruir sus idolatrias. Fué este santo varon de la provincia de Castilla, de la villa de Cifuentes, bien nacido de padres nobles, y pasó á Yucatan siendo sacerdote mozo, poco despues de conquistada aquella tierra. Aprendió presto y muy bien la lengua de los naturales, no sin particular auxilio de Dios, y como entonces habia muy pocos religiosos, y los indios aun no estaban acabados de allanar y pacificar, fué excesivo el trabajo que tuvo en ayudarlos á quietar con un celo grandísimo de su bien y salvacion, y con un espíritu muy encendido, y ánimo intrépido y incansable; discurriendo á pié por todas partes, á doctrinarlos y administrarles los Santos Sacramentos, y enseñarles policía, juntándolos en pueblos y haciéndoles iglesias adonde acudiesen á misa y sermon, y á encomendarse á Dios, que muy poco de todo esto se habia hecho hasta entónces en aquella tierra, porque todo habia sido guerras, y repartirla y señalar los tributos. Amaba tiernamente á los indios, como si adivinara que habia de ser su prelado y pastor, como despues lo fué, y por volver por ellos, y que los relevasen del demasiado tributo que les imponian, fué una ó dos veces á Guatemala, adonde entonces estaba sujeta aquella provincia, y aun padeció muchas persecuciones, porque hasta que murió fué siempre su patron, defensor y amparo, y por esto los indios le querian y amaban mucho; con todo esto, castigaba con rigor á los que no querian andar por el camino verdadero, especialmente á los idólatras, cuyo acérrimo perseguidor era. Vivió siempre una vida muy concertada, y tuvo en ella, en todo lo que era virtud, un

peso y constancia tan rara, que no bastaron los impetus de las persecuciones, ni la ocupacion tan grande y tan continua con los indios, ni despues la dignidad episcopal, para desquiciarle ni apartarle de su recogimiento y religion, y vida de fraile de San Francisco, antes siempre iba creciendo de bien en mejor. Fué siempre muy pobre, así fraile como Obispo, y con la pobreza de su Obispado, remediaba muchas necesidades de huérfanas y viudas, y otros pobres, y lo que los indios le daban cuando los visitaba, ó cuando ellos le venian á ver y hablar, repartialo luego el santo Obispo á otros menesterosos, y nunca despidió pobre ninguno sin darle limosna. Vivía siendo Obispo con tanta llaneza, que demás de su notario no traía en las visitas mas que á un solo fraile lego, por compañero, y á un pagecillo que le servía, y así en nada era penoso á los indios, antes cuando le traían á confirmar algunos, y no tenían candelas que ofrecer, él se las daba, y nunca reparó en sí los indios ofrecían ó no; y aunque era tan llano, como dicho es, cuando era menester castigar algun pecado, y remediar algun vicio, y para defender la autoridad y libertad de su iglesia, mostraba y tenia la gravedad, brio y ánimo de los Obispos de la primitiva iglesia, á los cuales en todo se parecia este siervo de Dios. Era muy austero y penitente, y castigaba su cuerpo con asperezas y disciplinas, lo cual guardó hasta que pasó desta vida, que aun entónces le hallaron ceñido á las carnes un cilicio de cerdas gruesas y ásperas, siendo como era ya viejo y estando lleno de enfermedades. Morando en el convento de Itzmal, antes que fuese Obispo, y estando solo, sin compañero, porque entónces habia pocos frailes, un español poco devoto, que estaba en aquel pueblo, entró